

# Territorio y empleo: circuitos de realimentación de las desigualdades en Montevideo

*por Ruben Kaztman\**

En este documento, que complementa un trabajo previo sobre el mismo tema (Kaztman y Retamoso, 2007), exploro los efectos de la composición social de los barrios de Montevideo sobre las oportunidades de empleo de los trabajadores de bajas calificaciones. Como espero que quede claro en el desarrollo del texto, la elección de los trabajadores urbanos de baja calificación, como la categoría de población en la que concentrar el análisis de los efectos del territorio sobre el empleo, obedece a la convicción de que una de las consecuencias socialmente más disruptivas de los procesos de segregación residencial urbana es el aumento de la vulnerabilidad de esos trabajadores a la exclusión social.

La complementación con el trabajo anterior se da en dos direcciones. La primera es empírica y se apoya en el análisis de información recogida en un módulo sobre empleo que el Instituto Nacional de Estadística incorporó a la Encuesta Nacional de Hogares en el año 2006. Además de actualizar las cifras sobre la situación de empleo de los trabajadores de baja calificación, este análisis permite avanzar en la exploración de algunos de los mecanismos que en aquel documento se plantearon como hipótesis para interpretar la conexión entre atributos del contexto vecinal y las oportunidades y disposiciones de los residentes.

La segunda dirección es teórica. Su propósito principal es contribuir a la construcción de un marco conceptual que permita ligar las preocupaciones

**El autor.** Phd(c) en sociología. Director del IPES de la Universidad Católica del Uruguay.

---

\* En la preparación de este documento el autor contó con la valiosa colaboración de Alejandro Retamoso, quien brindó una generosa asistencia tanto en la confección de los cuadros básicos como a través de sugerencias y comentarios que permitieron mejorar la redacción.

por la segregación urbana dentro de la red GESU con las modalidades que está adoptando el capitalismo avanzado en las grandes ciudades.

Este documento es entonces, básicamente, un borrador de discusión. Su formulación definitiva se alimentará del debate generado en el seminario. En primer lugar presentamos el esquema de marco conceptual. Luego expondremos algunos resultados del análisis de los datos de la Encuesta de Hogares del 2006, para terminar con algunas consideraciones sobre líneas de acción que permitirían amortiguar los efectos negativos de la segregación residencial sobre las oportunidades de empleo de los trabajadores urbanos de menor calificación.

## **1. Esquema de marco conceptual**

El diagrama 1 resume los encadenamientos de los procesos que, a partir de los cambios introducidos por las nuevas modalidades del capitalismo, modifican la morfología social de las ciudades y las relaciones entre territorio y empleo para las personas de menor calificación. En este apartado discutiremos las conexiones entre las variables incluidas en el diagrama.

Una característica destacada del capitalismo avanzado es la ampliación de las fronteras de la competitividad. Ello se traduce en aperturas comerciales, aumento de inversiones extranjeras directas y una incorporación acelerada y persistente de innovaciones tecnológicas en la mayoría de las áreas de gestión, producción y distribución de bienes y servicios.

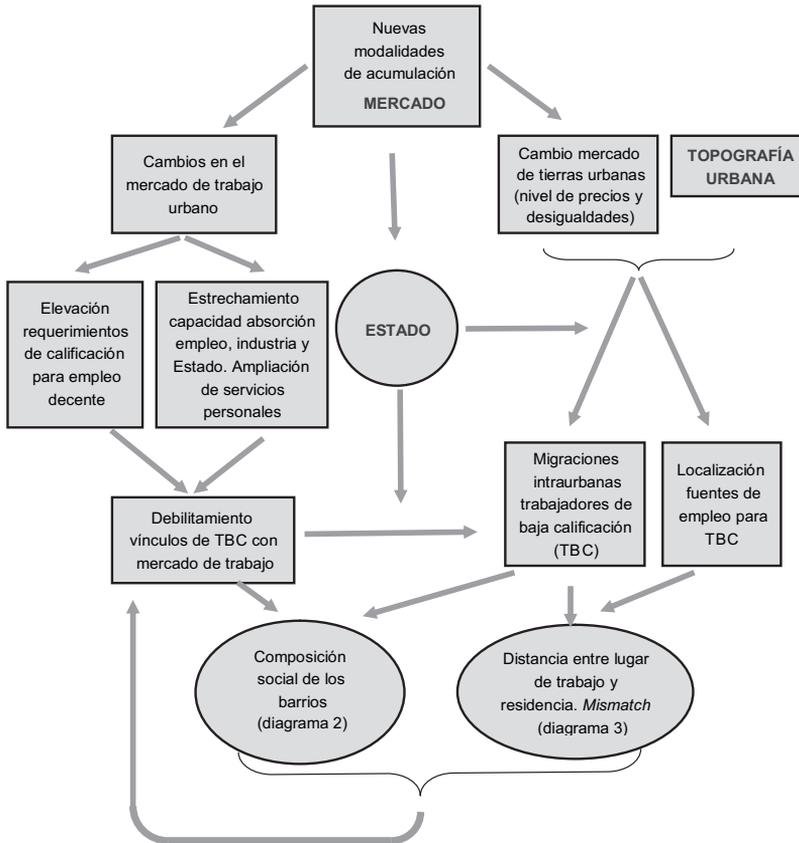
Las nuevas modalidades del capitalismo afectan múltiples dimensiones de la estructura de las grandes ciudades. Algunas de las más importantes operan a través de los mercados de suelo urbano y los mercados de trabajo. En el cruce de la dinámica de estos dos mercados se van construyendo nuevas tramas de relaciones entre la forma en que las clases se distribuyen en el espacio urbano y la forma en que se insertan en el mercado laboral.

### **1.1. Cambios en el mercado de trabajo urbano**

Un rasgo central de los cambios en los mercados urbanos de trabajo es el aumento de las brechas en cuanto a la cantidad y calidad de las oportunidades de empleo para personas con distintos niveles de calificación.

Los determinantes principales de la amplitud de esas brechas son dos. Por un lado, y en consonancia con los desarrollos tecnológicos en las distintas actividades productivas, se produce una rápida elevación de los umbrales de calificación requeridos en el reclutamiento para los trabajos «decentes». Como resultado, el panorama laboral asociado a las nuevas modalidades

**Diagrama 1. Nuevas modalidades de acumulación: efectos directos e indirectos sobre la fortaleza de los vínculos de los trabajadores urbanos de baja calificación con el mercado laboral**



del capitalismo se caracteriza por un aumento de las disparidades en las condiciones de trabajo y en las remuneraciones entre los trabajadores de mayor y menor calificación.

Paralelamente se observa un estrechamiento de la capacidad de absorción de empleo de la industria y del Estado, dos sectores que, al menos en el pasado de las ciudades de la región que experimentaron procesos de industrialización temprana, operaron como fuentes principales de ocupaciones

estables y protegidas.<sup>1</sup> Lo anterior implica que, aun cuando no ocurrieran aumentos significativos en la intensidad de procesos de migración intraurbana, sería razonable esperar que se produjeran cambios en la morfología social de la ciudad. Esos cambios reflejarían el impacto agregado diferencial —en cada uno de sus barrios, municipios o comunas— de las transformaciones en el mercado de trabajo. Según la proporción de ganadores y perdedores, algunas de estas unidades territoriales ganarían y otras perderían posiciones en el sistema de estratificación de los vecindarios de la ciudad.

## 1.2. Cambios en el mercado de suelo urbano

Los precios del suelo en las grandes ciudades varían por la influencia de una combinación de factores demográficos (por ejemplo, aumento de la densidad urbana), económicos (por ejemplo, niveles de crecimiento, elevación del peso relativo de los servicios a la producción y de los grandes edificios de oficinas, hoteles, centros de convenciones, shopping centers), tecnológicos (por ejemplo, por el impacto de la tecnología en la organización espacial de la economía), sociales (por ejemplo, por los efectos de las desigualdades de ingreso sobre el carácter más o menos exclusivo de ciertos barrios y sobre la expansión de los servicios privados), o simplemente por la acción coordinada de grandes agentes inmobiliarios (Sassen, 1999; Castells, 1989).

En la mayoría de las grandes ciudades de la región, el avance de las nuevas modalidades del capitalismo derivó en una combinación perversa entre el aumento del precio del suelo y el debilitamiento de los vínculos de los trabajadores de bajas calificaciones (TBC) con el mercado laboral. Como resultado, se multiplicaron las dificultades de los TBC para mantener sus viviendas en áreas cercanas al centro de las ciudades, para pagar sus alquileres, para conseguir avales de arrendamientos, para atender las obligaciones de créditos habitacionales o para conseguir nuevos créditos.

En tales circunstancias, no resulta sorprendente que, al igual que lo que sucedió en Montevideo, en otras ciudades de la región también se produjeran

---

<sup>1</sup> Para los trabajadores de baja calificación (TBC), una de las consecuencias de dicho estrechamiento es el aumento de la importancia relativa de los servicios personales como fuente de empleo *vis à vis* la industria y el Estado. Este tipo de transformación en la estructura sectorial del empleo urbano tiende a aumentar los costos de traslado vivienda-trabajo de los TBC. Ello ocurre porque, a diferencia de las fábricas, que al instalarse en las áreas urbanas de menor valor dan posibilidad a sus trabajadores de localizar su vivienda en las proximidades del lugar de trabajo, la demanda de servicios personales se ubica principalmente en las zonas de la ciudad donde los suelos son más caros, donde habitan las clases medias y altas o donde se instalan las grandes oficinas, lo que reduce las posibilidades de los TBC de residir cerca de sus potenciales lugares de trabajo.

importantes migraciones intraurbanas. A través de esos movimientos, familias con jefes de bajas calificaciones relativas se desplazaron de áreas centrales a áreas periféricas en procura de soluciones habitacionales que no podían encontrar en las zonas de origen. Ese tipo de migración intraurbana habría reforzado procesos de segregación residencial que de otro modo habrían sido solo imputables al debilitamiento de los lazos con el mundo del trabajo de los TBC que no modificaron su localización residencial.

Los cambios en el precio del suelo urbano no afectan solo la localización residencial de los trabajadores, sino también la de los establecimientos productivos. Mientras los servicios financieros, los hoteles o los shopping centers se instalan en las áreas centrales, las fábricas se desplazan a áreas urbanas más económicas o a parques industriales en la periferia de las ciudades.

La forma y la intensidad que asumen los procesos de migraciones intraurbanas de las clases y de reacomodación territorial de los establecimientos varían de ciudad en ciudad, no solo por las dinámicas particulares de sus mercados de suelo y de trabajo, sino también por su topografía y por las características de las acciones del Estado en las áreas de ordenamiento territorial y vivienda. A través de la provisión de créditos blandos para la compra de viviendas, subsidios de arrendamientos, políticas de localización de viviendas públicas o intervenciones en los sistemas de transporte público (Muster y Ostendorf, 1998), el Estado puede contribuir a desactivar o a activar la interconexión entre las lógicas de los mercados de suelo y de trabajo, incidiendo de ese modo en el grado de ajuste entre la localización territorial de las oportunidades de empleo y de vivienda para trabajadores de baja calificación.<sup>2</sup>

## **2. Características de los agregados territoriales de trabajadores urbanos de baja calificación y probables efectos sobre sus oportunidades de empleo**

Los cambios en los mercados de trabajo y de suelo, así como las respuestas de los organismos públicos a los desafíos que plantean esos cambios al funcionamiento y a la integración social de las ciudades, afectan al

---

<sup>2</sup> Las políticas de vivienda social también pueden provocar la segregación residencial de los más pobres. Un caso ilustrativo está constituido por las políticas implementadas a comienzos de la década de 1980 en Chile, donde se reemplazaron los subsidios a la oferta por un sistema de entrega de *vouchers* a las familias de menores ingresos, para que estas compraran viviendas producidas por firmas privadas. Para más detalle, véase Sabatini y Arenas (2000).

menos dos dimensiones de los barrios que nuclean a los trabajadores urbanos de menor calificación. La primera es la que señalamos con relación a la composición social de los vecindarios. La segunda se refiere a la distancia física con respecto a las fuentes de oportunidades de empleo más importantes para personas con esas calificaciones. A continuación discutimos cada una de las dimensiones por separado.

## **2.1. Mecanismos vinculados a la composición social del vecindario**

El diagrama 2 resume los mecanismos asociados a distintas características de la composición social de los vecindarios que pueden aumentar o reducir las motivaciones de los residentes para buscar trabajo, los recursos que pueden movilizar para esa búsqueda, la disponibilidad de la mano de obra familiar para responder a eventuales demandas de empleo y las oportunidades para acceder a ellos.

Por sus consecuencias sobre cada una de las variables recién señaladas, en el diagrama 2 se identifican dos características de los barrios que parece conveniente explorar. La primera es la proporción de residentes con trabajo estable y la segunda, la antigüedad media de los residentes en el barrio.

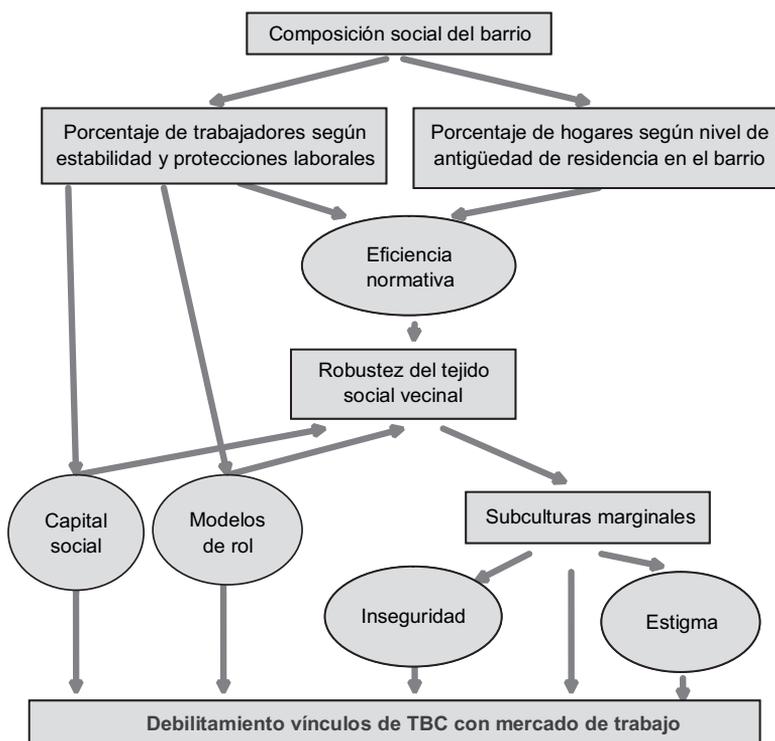
### ***2.1.1. Proporción de trabajadores estables***

La proporción de trabajadores estables incide en la formación de capital social comunitario, en la exposición de adolescentes y jóvenes a modelos de rol, y en la calidad de los patrones de convivencia entre vecinos. Todo ello condiciona, a su vez, la robustez del tejido social de los barrios, ya sea porque se activan circuitos virtuosos que realimentan la fortaleza de los vínculos de los residentes con el mercado de trabajo o porque se activan circuitos viciosos que tienen el efecto contrario.

#### *Capital social*

Desde el punto de vista de las oportunidades de empleo, las bondades del capital social comunitario se miden por la frecuencia con que cada residente tiene ocasión de interactuar con personas que puedan proporcionarle información y/o contactos útiles para la búsqueda de trabajo. Cuanto más escasas esas ocasiones, menor será la capacidad de las redes vecinales para sustentar sistemas de reciprocidades e intercambio de favores sobre la base de información relevante para el empleo. Dada la centralidad del trabajo en la vida de las personas, se puede concluir que la fortaleza de los vínculos de los vecinos con el mercado de trabajo realimenta la fortaleza del tejido social vecinal.

Diagrama 2. **Mecanismos que conectan las características de la composición social de los barrios y la fortaleza de los vínculos de los residentes con el mercado de trabajo**



### *Modelos de rol*

El barrio puede operar además como un ámbito de socialización de jóvenes y adolescentes en las virtudes de las vías convencionales para elevar el bienestar de las personas y sus familias. Buena parte de la eficacia con que el barrio cumple estas funciones depende de la presencia en el entorno de vecinos que, por sus logros, son percibidos por los adolescentes y jóvenes como ejemplos exitosos en la utilización de la educación y/o el trabajo como medios para mejorar sus condiciones de vida. La exposición a estos modelos de rol, cuya probabilidad tiene que ver con la proporción de vecinos con vínculos fuertes con el mercado laboral, incide en la actitud y motivación de los jóvenes hacia el trabajo.

### *Robustez del tejido social vecinal*

La aptitud del contexto barrial para socializar a sus adolescentes y jóvenes mejora, además, cuando está respaldada por patrones de convivencia consensuados y duraderos. Cuando los trabajadores estables son pocos, también es escasa la influencia de las rutinas y disciplinas del mundo del trabajo en la organización de la sociabilidad y la vida cotidiana, lo que hace más difícil la construcción de patrones duraderos de convivencia vecinal. La debilidad de las redes vecinales reduce, a su vez, tanto la capacidad para inculcar en las nuevas generaciones la creencia de que el trabajo sistemático es la ruta maestra para mejorar las condiciones de vida, como su eficacia para estimular en ellas el aprendizaje de los hábitos y destrezas sociales que, ya sea porque contribuyen al éxito en la búsqueda de trabajo o porque ayudan a mantenerse en ellos, favorecen la empleabilidad.

#### **2.1.2. Proporción de residentes nuevos**

La antigüedad media de los residentes es otra de las características de los vecindarios, cuyas implicaciones para la empleabilidad de las personas con bajas calificaciones resulta conveniente explorar. Cuanto mayor el tiempo de convivencia de familias en el mismo territorio, mayores las posibilidades que han tenido de consolidar patrones de convivencia. Si además, como en el caso de los viejos barrios de obreros industriales en Montevideo y en Buenos Aires, el armado de redes e instituciones locales se nutrió de un legado de experiencias comunes de trabajo estable y protegido, es muy probable que, cuando por cualquier razón se agotan las fuentes que tradicionalmente daban trabajo a la mayoría de los residentes, la inercia de las solidaridades y los apoyos construidos en tiempos mejores opere como un recurso colectivo eficaz para amortiguar el impacto desintegrador de la crisis laboral sobre el tejido social del vecindario.

Distinta es la situación en los barrios nuevos, y en particular en los asentamientos irregulares. En esos casos, la concentración espacial de familias agobiadas por la necesidad de satisfacer en lo inmediato una multiplicidad de carencias, la falta de conocimiento entre vecinos y la ausencia de un legado común de maneras de organizar la sociabilidad se combinan para hacer más difícil el diseño de un sistema estable de premios y castigos a distintos tipos de conductas. De modo que la mayor parte de las familias debe enfrentar las dificultades cotidianas que surgen en entornos dañados por las incertidumbres laborales, sin contar con el respaldo de tramas comunitarias ya consolidadas ni con condiciones que estimulen la colaboración requerida para la creación y el mantenimiento de marcos normativos eficaces.

### *Subculturas marginales*

La escasa densidad de las tramas sociales en los barrios pobres de constitución reciente hace posible el surgimiento y el despliegue de subculturas marginales que agrupan y convocan a adolescentes y jóvenes con importantes huecos normativos, expectativas frustradas de participación material, así como un desaliento común con las vías convencionales de ascenso social. Las subculturas marginales rechazan esas vías e inducen hábitos, actitudes y comportamientos incompatibles con su aprovechamiento.

Los barrios donde florecen tales subculturas constituyen escenarios propicios para la distribución de la droga barata. Su comercio y su consumo tienen la peculiaridad de transformar los tradicionales grupos de adolescentes díscolos de las esquinas en microempresas motorizadas por expectativas de ganancias rápidas a través de actividades que no requieren otras destrezas que las que se aprenden en la misma calle. Además de competir con las estructuras de oportunidades convencionales, las nuevas alternativas de participación material transmiten señales, imágenes y hábitos de conducta que justifican y refuerzan el desaliento generalizado en cuanto al trabajo regular como medio para superar la pobreza, y de ese modo desactiva la motivación por hacer un buen uso de las oportunidades de empleo existentes.

La presencia de subculturas marginales en los barrios populares no solo tiene efectos sobre la motivación hacia el trabajo de los adolescentes y jóvenes que residen en ellos. A través de fenómenos como la inseguridad pública o los estigmas sobre el barrio, las subculturas marginales también alteran la vida de los demás residentes, afectando tanto la disponibilidad de la mano de obra vecinal como sus oportunidades de trabajo.

### *Inseguridad pública*

Algunos estudios sobre barrios con altas concentraciones de TBC muestran que con el aumento de las incertidumbres laborales también aumentan la inseguridad pública y el nivel de desconfianza interpersonal. Tales situaciones limitan el margen de maniobra que tienen los hogares para movilizar su fuerza de trabajo y por ende la disponibilidad de sus miembros para aprovechar eventuales oportunidades laborales. El temor a las agresiones, a los robos y a la exposición de los niños a peligros e influencias indeseadas congela recursos de las familias, los cuales deben dedicarse a proteger a sus miembros y a cuidar sus bienes en vez de ser asignados a generar ingresos a través del trabajo. El clima de inseguridad también influye en la elección de ocupaciones al definir restricciones horarias al tránsito por espacios públicos que los vecinos han dejado de controlar (Suárez, 2004; Zafaroni, 1999).

## Estigmas

La segunda consecuencia de la presencia de subculturas marginales en los barrios con altas concentraciones de TBC tiene que ver con la estigmatización de sus residentes. La estigmatización se potencia, además, con el nivel de la segregación espacial en la ciudad y la consecuente reducción de las oportunidades de sociabilidad entre habitantes de barrios pobres y el resto de los habitantes de la ciudad. El nivel de aislamiento físico altera la forma en que las clases sociales se miran unas a otras.

Entre *los de arriba* el aislamiento desvanece la capacidad para *colocarse en el lugar de los de abajo* (empatía) y reduce de ese modo la sensibilidad de los miembros de esa categoría social a las desigualdades y a las diversas causas y manifestaciones de la miseria en las calles de la ciudad. En ese proceso, se amplía el rango de poblaciones sospechosas. Tal como señalamos en el apartado anterior, entre *los de abajo* el aislamiento de otras clases se combina con una alta densidad de carencias y una también alta exposición al consumo para reforzar las condiciones que propician la emergencia de estados de desorden y subculturas marginales.

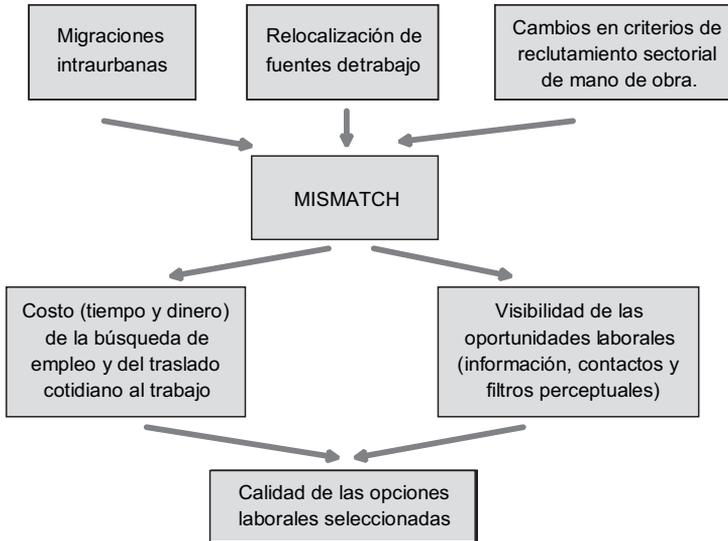
La confluencia de ambos procesos potencia la formación de estigmas. Los barrios cuyos patrones de comportamientos son percibidos por el resto de la sociedad urbana como exóticos se catalogan como *zonas rojas* y sus residentes son estereotipados como peligrosos. Las imágenes negativas llegan a gravitar pesadamente en la identificación colectiva de aquellos que, expuestos a experiencias similares de discriminación, van descubriendo una penosa comunidad de problemas y de destinos con sus vecinos.

En términos de la realimentación de los circuitos de debilitamiento de los vínculos con el mercado de trabajo, interesa subrayar que estos estigmas suelen ser incorporados por los empleadores como criterios en la selección de mano de obra no calificada, lo que discrimina a los residentes de los barrios segregados —a tal punto que muchos jóvenes que buscan trabajo no informan sobre la localización real de sus viviendas— estrechando aún más la ya estrecha gama de oportunidades laborales a las que pueden acceder con sus magras calificaciones.

En suma, un entorno marcado por la debilidad de los lazos con el mundo laboral aumenta la probabilidad de que se activen circuitos viciosos que, al afectar los recursos de que disponen las personas (capital social), sus motivaciones hacia el trabajo (subculturas marginales y modelos de rol), su disponibilidad para el trabajo (inseguridad pública) y sus oportunidades de empleo (estigmas), realimentan la desconfianza interpersonal y debilitan la disposición a la cooperación.

De este modo, resulta razonable asumir que, a menos que se los encarre con políticas específicamente diseñadas para ello, los cambios en la

Diagrama 3. **Distancia entre localización de fuentes de oportunidades laborales y lugar de residencia (*mismatch*)**



composición social en los barrios que se derivan de un aumento generalizado de la inestabilidad laboral de sus residentes reforzarán las barreras que tendrán que enfrentar los TBC para mejorar sus condiciones de vida a través del trabajo.

## 2.2. Mecanismos relacionados con la distancia entre los lugares de trabajo y los lugares de residencia (*mismatch*)

El diagrama 3 resume los principales determinantes de los cambios en la distancia entre los lugares donde residen y los lugares donde trabajan los TBC, así como las principales consecuencias de esos cambios sobre la empleabilidad de ese segmento de la población urbana. En lo que sigue, examinamos cada uno de los factores representados en el diagrama.

### 2.2.1. Migraciones intraurbanas

Ligada a sus historias de urbanización e industrialización, una de las características distintivas de la morfología social de algunas ciudades de la

región fue la residencia de segmentos importantes de la población de bajas calificaciones en áreas pericentrales o centrales. Es particularmente en esas ciudades donde el debilitamiento de los vínculos de los TBC con el mercado laboral se tradujo en migraciones intraurbanas hacia zonas periféricas. En algunos casos esas migraciones fueron activadas por intervenciones estatales, ya sea del tipo de lo que se llamó *cirugías urbanas* o de políticas de vivienda social, las que implicaban traslados de los grupos afectados a conjuntos habitacionales ubicados allí donde el costo del suelo era más barato. En otros casos, la intervención estatal fue nula o difusa y, de hecho, las familias cuya debilidad laboral impedía satisfacer los requerimientos del mercado inmobiliario fueron abandonadas a su suerte, lo que a veces implicó un fuerte aumento de la ocupación de terrenos y la proliferación de asentamientos precarios.

### **2.2.2. Relocalización de fuentes de trabajo**

Como mencionamos más arriba, el establecimiento de parques industriales fue estimulado por políticas de ordenamiento territorial dirigidas a un uso más eficiente del suelo urbano, habida cuenta de cambios en los precios de la tierra y de las posibilidades de aprovechar economías de escala, a través de la concentración geográfica de servicios a la producción y, en algunos casos, por la posibilidad de fortalecer los *backward and forward linkages* a través de una mayor cercanía física entre las actividades que participan en la producción de un mismo bien.

Otro fenómeno que contribuyó a redefinir los grados de ajuste entre los lugares de trabajo para los TBC y sus lugares de residencia fue la irrupción de lo que Rodríguez denomina «artefactos de la globalización», incluyendo en ese término a los *shopping malls*, a los supermercados y a los grandes edificios de oficinas ligados a una creciente multiplicidad de servicios a la producción. Los establecimientos que desarrollan estas actividades se concentraron preferentemente en las áreas centrales de la ciudad o en extensiones de esas áreas en los nichos geográficos de las elites urbanas.

### **2.2.3. Cambios en criterios de reclutamiento sectorial de mano de obra**

Por último, tanto el aumento de la mortalidad de empresas que acompañó la ampliación de las fronteras de la competitividad, y que incidió sobre todo en las viejas industrias, como la elevación significativa de los requerimientos de calificación en las que sobrevivieron o se generaron durante ese proceso, tuvieron repercusiones sobre las relaciones entre territorio y empleo para los TBC.

Para estos trabajadores, la reestructuración sectorial del empleo implicada en los cambios en la configuración productiva de las grandes ciudades latinoamericanas trasladó a los servicios personales la mayor parte de la demanda de mano de obra de baja calificación, fortaleciendo de ese modo el peso de las clases medias como fuente de trabajo. Bajo tales circunstancias, los diferenciales de precio de los suelos donde se localizaban las distintas clases actuaron como cinta de montaje en la separación física entre la oferta y la demanda, ampliando las distancias medias entre el lugar de residencia de esos trabajadores y los lugares donde se concentraban las oportunidades de empleo. Para los TBC, esas distancias comenzaron a asumir una gravitación mayor que en el pasado en sus balances cotidianos sobre cómo asignar sus tiempos y sus gastos.

#### **2.2.4. Implicaciones del mismatch sobre el costo de la búsqueda de empleo y del traslado cotidiano al trabajo**

El argumento del *mismatch* entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo aduce que los problemas de empleo se agravan con la distancia física. Básicamente, ello se debe a que los desplazamientos implican tiempo y dinero, pero también al hecho que la distancia a los lugares donde se concentran las oportunidades de trabajo está inversamente relacionada al acceso a fuentes de información y contactos sobre empleo.<sup>3</sup>

Cabe reconocer, sin embargo, que la relevancia de la distancia entre trabajo y vivienda para personas con bajas calificaciones es altamente dependiente de la topografía urbana. Por ejemplo, la localización de las favelas en Rio de Janeiro permite que segmentos significativos de la población de menores recursos residan en las cercanías de los sectores donde se concentra la demanda de servicios personales. Eso no ocurre ni en Montevideo ni en Buenos Aires, donde las distancias son mayores porque la gran mayoría de los hogares pobres reside en sus periferias.

También es necesario reconocer que muchos TBC recurren a medidas extremas para acercarse a las fuentes de trabajo, por lo que no es infrecuente

---

<sup>3</sup> En apoyo a los argumentos que vinculan la cercanía del lugar de residencia con el lugar de trabajo a la construcción de capital social útil para la empleabilidad, más arriba hice referencia a la experiencia de los barrios obreros. En algunas de las grandes ciudades latinoamericanas estos se localizaron en las cercanías de astilleros, frigoríficos, fábricas, talleres de ferrocarriles, etcétera. Al replicar el microcosmos de las fábricas y de los grandes talleres, los barrios —donde residía la mayoría de los trabajadores de esas plantas productivas— potenciaban las posibilidades de construcción de capital social comunitario y de sólidos patrones de convivencia.

encontrar en ciudades como Santiago de Chile, Montevideo, Buenos Aires y Río de Janeiro, una proliferación de manchones de pobreza alrededor de vecindarios de clase media y media alta. Dados los diferenciales en los valores del suelo, no es extraño que en esos casos la toma de terrenos o las ocupaciones de viviendas forme parte de estrategias familiares que buscan compatibilizar vivienda con trabajo. Un estudio realizado en Santiago de Chile muestra que la mayoría de los trabajadores de baja calificación entrevistados estaban dispuestos a aceptar una disminución en la calidad de sus viviendas a cambio de una mayor cercanía a las fuentes de trabajo (Brain y Sabatini, 2007). Sin embargo, los datos de Rodríguez sobre cuatro áreas metropolitanas de la región muestran que la tendencia predominante es la contraria, esto es, que son los migrantes intraurbanos los que muestran una mayor frecuencia de conmutación para el trabajo fuera de sus comunas de residencia, por lo que difícilmente puede aducirse la cercanía al trabajo como motivación principal en su decisión de migrar (Rodríguez, 2008).

### **2.2.5. Visibilidad de las oportunidades laborales (información, contactos y filtros perceptuales)**

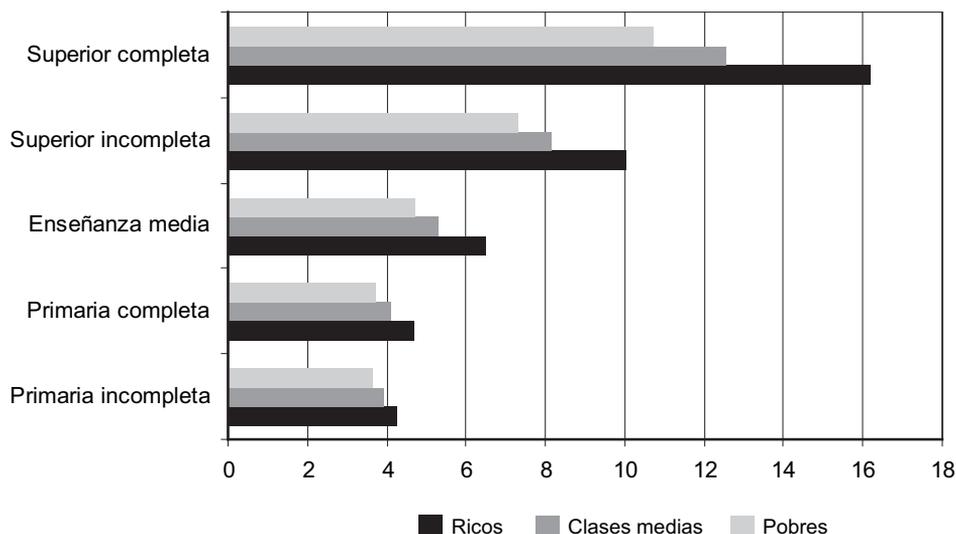
Es razonable suponer que, tanto la visibilidad de las oportunidades de trabajo asequibles en cada momento, como las posibilidades de hacer un balance informado de las ventajas relativas de distintas opciones laborales, están inversamente relacionadas con la distancia a los lugares donde están localizadas las principales fuentes de empleo. Si bien es cierto que las redes de capital social suelen cumplir una función de *punte* que compensa el efecto negativo de las distancias, también es cierto, como señalamos más arriba, que, especialmente entre los trabajadores de baja calificación, la proximidad entre residencia y trabajo condiciona la fortaleza de esas redes. El efecto *distancia* varía inversamente con el nivel de calificación, puesto que, entre los más calificados, la eficiencia de las redes primarias está menos condicionada por el lugar de residencia.

Desde esta óptica, el aumento de la distancia entre *residencia* y *fuentes laborales* estrecharía las opciones de trabajo efectivamente percibidas y evaluadas por los TBC, lo que probablemente eleve el atractivo de opciones laborales más cercanas, cuya menor calidad sería compensada por una mayor facilidad para controlar los costos implícitos en la elección.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> La distancia entre las fuentes de empleo y el lugar donde viven es particularmente importante para la incorporación al mercado de trabajo de adolescentes y jóvenes de bajas calificaciones. La escasez de trabajadores estables y protegidos determina que el flujo de dinero dentro del barrio sea débil y su continuidad incierta, lo que reduce el dinamismo interno de las economías

**Gráfico 1. Remuneración media de los asalariados (en salarios mínimos del 2000) por nivel de instrucción, sector de actividad y tamaño de los establecimientos, según composición social del distrito donde estos se localizan (Región Metropolitana de San Pablo, 2000)**



Fuente: Gómez y Amitrano, 2004.

Los resultados de un estudio en San Pablo proveen alguna evidencia en apoyo de la argumentación anterior. El estudio tuvo la particularidad de recoger datos de las empresas instaladas en distritos de diferente composición social (Gomez y Amitrano, 2004). Como se observa en el gráfico 1, hay diferencias significativas en las remuneraciones medias de asalariados de similar nivel de logros educativos según la composición social del distrito donde se instala la empresa. Los autores también muestran que la significación de las diferencias se mantiene cuando se controla por el tamaño de los establecimientos o por el sector de actividad donde operan. En suma, esos resultados parecen indicar que la calidad de la inserción en el mercado laboral de los trabajadores que residen en barrios pobres se resiente, no solo por la distancia entre el lugar de residencia y los lugares donde se concentra la demanda de trabajo, sino también por el carácter desfavorable de las condiciones laborales locales *vis à vis* las que priman en distritos más afluentes.

### 3. Algunos datos sobre Montevideo

El embrión de marco conceptual delineado ofrece una serie de guías para orientar la exploración de las relaciones entre *territorio* y *empleo* en las grandes ciudades de América Latina. Esas guías nos han servido para seleccionar los datos que se presentan en el cuadro 2, y que se basan en la Encuesta de Hogares de Montevideo para el año 2006. El cuadro contiene una serie de variables relacionadas con el empleo para la población económicamente activa adulta (de entre 25 y 59 años) que no ha completado el primer ciclo de enseñanza media (menos de 9 años de estudio). Dentro de esa categoría de población, los datos permiten comparar la situación de los que residen en barrios con altas y bajas proporciones de personas poco calificadas. Sin llegar a constituir una real puesta a prueba de las hipótesis implícitas en el marco, la evidencia que surge del análisis ofrece señales, dispersas pero consistentes, que sostienen la plausibilidad de los encadenamientos que se plantean en el esquema.

Antes de discutir los resultados, una nota de cautela sobre al menos tres características de Montevideo que, siendo relevantes para el análisis de los vínculos de las personas con el mercado de trabajo, es conveniente tener en cuenta en cualquier intento de extrapolación de los hallazgos de este estudio a otras realidades de la región.

En primer lugar, la morfología social de la mayoría de los grandes centros urbanos de América Latina siempre ha sido altamente segmentada. Montevideo, en cambio, ha sido reconocida en forma reiterada como una de las ciudades menos segmentadas y más integradas en la región. Es precisamente desde ese legado de integración que muchos de sus ciudadanos perciben los pro y los contra de la naturaleza de los cambios actuales en el tejido social de la ciudad. El hecho de que los efectos negativos de las nuevas modalidades de acumulación sobre los trabajadores de bajas calificaciones se hicieran presentes cuando todavía no se habían desvanecido las imágenes de las condiciones laborales y habitacionales más favorables que disfrutaron ellos mismos —o personas con características similares en la generación inmediatamente anterior— ayuda a comprender la adherencia de estos sectores a las virtudes de aquel pasado frente a un presente que los margina.

La segunda peculiaridad de Montevideo es la intensidad de su migración intraurbana. En un trabajo anterior constatamos el vaciamiento de sus áreas centrales. Muchas de las familias que habitaban esas áreas se trasladaron a la periferia de la ciudad bajo la modalidad de asentamientos irregulares, los que hoy día concentran alrededor del 11% de la población montevideana

(Kaztman y Retamoso, 2007). La intensidad de esos movimientos dio un vigor particular a los procesos de segregación residencial en Montevideo *vis à vis* cualquier otra ciudad de la región de la que se tenga información. El cuadro 1 muestra esos altos valores para dos indicadores de segregación residencial utilizando distintas variables para caracterizar los barrios.

**Cuadro 1. Montevideo: evolución del índice de segregación residencial (ISR) y del índice de disimilitud en los barrios**

<b>Variable 1986-1988</b>	<b>Indicador 1996-1998</b>	<b>Trienio relativa (%)</b>	<b>Trienio</b>	<b>Variación</b>
Ingreso per cápita del hogar	ISR	16,36	21,94	34
Ingreso por trabajo del hogar, per cápita	ISR	14,49	18,43	27
Promedio educativo de mayores de 26 años por hogar	ISR	21,69	26,02	20
Hogares cuyo jefe tiene ocupación de alto estatus	Disimilitud	32%	35%	10
Desempleo	Disimilitud	9%	13%	39
Cuenta propia sin local (no profesionales)	Disimilitud	13%	17%	28

Fuente: Cervini y Gallo (2001), a partir de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

La tercera característica distintiva de Montevideo es su topografía. En una amplia planicie con escasas y leves ondulaciones, la expansión poblacional hacia la periferia de la ciudad implicó aumentos importantes en la distancia física a las áreas urbanas centrales.

La confluencia de estos tres rasgos específicos ayuda a entender, por un lado, la particular significación que asume en Montevideo el nivel de segregación residencial como indicador de fisuras de su tejido social y, por otro, la profundidad de los sentimientos de deprivación relativa de la población segregada.

Una historia de vida brinda un buen ejemplo de la significación de las diferencias en las trayectorias laborales de dos generaciones sucesivas. Se trata de cuatro hermanos. Pertenecen a una familia radicada en Montevideo desde hace tres generaciones. Tienen entre 30 y 40 años, todos completaron el primer ciclo de la enseñanza media y desarrollan tareas en la jardinería, en la albañilería a destajo y en el empleo doméstico. Con la excepción de la persona que trabaja como empleada doméstica, categoría que en Uruguay disfruta de una cobertura de seguridad social única en la región, todos los hermanos desarrollan actividades inestables y no protegidas. La entrevistada relata que tanto el padre como tres de los cuatro hermanos de este no terminaron la escuela primaria. Con excepción de una tía, que fue ama de casa, los demás trabajaron toda su vida, y se jubilaron, en un mismo establecimiento: un frigorífico, en la empresa de ferrocarriles del estado (AFE), en un aserradero y en CON-APROLE. Es decir, a diferencia de la actual, la generación anterior de esta familia, pese a sus niveles claramente inferiores de educación, disfrutó de empleos estables y protegidos en los que todos trabajaron hasta jubilarse.

Pasando ahora al examen de los datos del cuadro 2, los puntos siguientes resumen las diferencias en el perfil laboral de los trabajadores de 30 a 59 años examinados. Para simplificar la exposición, denominaremos TBC1 a los trabajadores de baja calificación que residen en barrios de baja composición socioeducativa y TBC2 a los trabajadores de similar calificación pero que residen en barrios de alta composición socioeducativa.

1. De la lectura más general del cuadro se desprende que el perfil laboral de los sujetos de estudio varía según la composición socioeducativa del barrio donde residen.
2. Entre las variables que describen el tipo de inserción en el mercado de trabajo, el comportamiento de las tasas de participación, de empleo y del porcentaje de personas que han tenido experiencia de desempleo en los últimos 12 meses es congruente con lo que cabría esperar según una hipótesis que sostiene efectos positivos asociados a la heterogeneidad en la composición social de los barrios. Lo que no se ajusta a esas hipótesis son las tasas de desempleo que toman como período de referencia la semana anterior a la entrevista. Aun cuando no tenemos una interpretación del comportamiento de esas

**Cuadro 2. Promedios barriales. Indicadores de la situación de empleo en personas de 30 a 59 años que no han terminado el ciclo básico de educación y que residen en barrios de composición social alta y baja. Montevideo, 2006**

Variables	Composición social del barrio*		
	Baja (30% inf.)	Alta (30% sup.)	Cociente alta/baja
<b>Inserción en mercado de trabajo</b>			
Tasa actividad	78,6	82,5	105
Tasa empleo	71,6	74,6	104
Tasa desempleo	8,9	9,6	108
Desempleo últimos 12 meses.	15,5	9,0	58
<b>Calidad inserción ocupacional</b>			
% subempleados en horas	19,9	13,0	65
Cambio ocupación últimos 3 años	29,5	23,3	79
% cuenta propia sin local	15,5	7,7	50
% trabaja en la calle	14,0	10,0	71
% trabaja a domicilio	22,1	18,6	84
% trabaja en establecimiento	47,8	58,1	122
% con protección de salud	49,7	70,6	142
Trabaja establecimiento c/ sindicato	22,8	36,1	159
Afiliado establecimiento c/ sindicato	33,9	56,3	166
<b>Indicadores de <i>mismatch</i></b>			
Minutos diarios transporte a trabajo	38,4	24,0	62
No necesita medios de transporte.	27,7	45,1	163
<b>Indicadores de uso de redes familiares/amigos</b>			
(1) Desempleados que consultaron a amigos/ parientes por empleo	43,9	31,9	73
(2) Consiguió trabajo por amigos/ parientes	45,2	50,8	112
Cociente (2)/(1): eficacia capital social	1,03	1,59	154
<b>Conformidad con trabajo actual</b>			
Conformes con trabajo actual	60,9	78,0	128

\* Barrios según promedio de años de estudio de residentes de 25 a 59 años).

tasas, consideramos que las claves para discriminar entre niveles de inestabilidad laboral no se localizan en las fluctuaciones coyunturales sino en las de largo plazo, de modo que para nuestros propósitos privilegiamos la información sobre desempleo que se deriva del indicador que toma todo el año como período de referencia.

3. Todos los diferenciales en los perfiles referidos a la calidad de la inserción ocupacional varían sistemáticamente en la dirección que anticipan las hipótesis. Los TBC1 muestran mayores tasas de subempleo, mayor frecuencia de cambio de ocupación en los últimos tres años, mayor incidencia de actividades proclives a la informalidad (cuenta propia sin local, trabajo en la calle o en el domicilio), menor proporción de personas que desarrollan sus tareas en establecimientos, que gozan de protecciones de salud ligadas a sus ocupaciones, que trabajan en empresas con sindicatos y, entre estos, menor proporción de afiliados sindicales. En cambio, entre los TBC2 hay una mayor probabilidad de encontrar trabajadores estables y formales, que no solo tienen protección de salud sino también las garantías del goce de sus derechos laborales, que se asocian a la posibilidad de contar con el apoyo del poder sindical.
4. Con respecto al *mismatch*, los TBC1 requieren más tiempo para trasladarse al trabajo y una proporción mayor debe utilizar medios de transporte para hacerlo.
5. Pese a que en la búsqueda de empleo los TBC1 tienden a utilizar redes de relaciones primarias, más de lo que lo hacen los TBC2, la eficacia de esas redes parece ser menor. Esta presunción se deriva del hecho de que, cuando se investiga la proporción de TBC que consiguieron su trabajo actual a través de información y contactos provistos por familiares y amigos, son los TBC2 los que declaran con más frecuencia haber obtenido sus empleos por ese medio. Este resultado es consecuente con el hecho de que las redes primarias que se construyen en los barrios de composición social heterogénea operan como fuentes más eficaces de capital social en términos de información y contactos útiles para la obtención de empleo. Eso ocurre aun cuando, al mismo tiempo, entre los TBC2 haya un mayor uso de los medios formales de búsqueda de trabajo que entre los TBC1.
6. Considerando el conjunto de antecedentes recién examinados, no resulta extraño encontrar entre los TBC2 una mayor proporción de personas satisfechas con su trabajo actual.

¿Debemos concluir de estos resultados que el lugar donde viven las personas dentro de una ciudad determina sus probabilidades de encontrar

trabajo, así como los niveles de calidad de los empleos a los que tienen acceso?

No necesariamente. En realidad, aquellos que valorizan la parsimonia teórica pueden argumentar que es mucho más sencillo y directo interpretar estos hallazgos en términos de la línea de causalidad que va desde el empleo hasta la localización en el territorio urbano que a la inversa. En otras palabras, aquellos a quienes les va mejor en el mundo del trabajo tendrán mayores márgenes para elegir dónde vivir, y por lo general los TBC prefieren vivir en vecindarios de composición social heterogénea y más próximos a sus lugares de trabajo. Desde esta óptica, los diferenciales en la incidencia de problemas laborales entre personas de similares niveles de calificación pero que residen en barrios distintos no sería tanto una consecuencia del efecto *vecindario*, sino de características individuales no observadas. Por ejemplo, circunstancias familiares más favorables, o motivaciones de logro, habilidades cognitivas y/o destrezas sociales que los harían más competentes en el mercado. Serían factores de ese tipo, y no la composición social del barrio, los que predispondrían a una mejor inserción laboral.

Las interpretaciones que tienden, en cambio, a interpretar las diferencias en los perfiles de empleo desde una causalidad que opera desde el territorio no se oponen a la anterior. Más bien, es la mirada que toma en cuenta ambas direcciones causales la que permite dibujar un escenario en el que los efectos de los barrios que concentran a las personas de menor calificación realimentan un circuito de debilitamiento progresivo de los vínculos de los residentes con el mercado laboral, circuito que, al menos en el caso de los que por problemas de trabajo se ven forzados a mudarse de barrio porque no pueden pagar los alquileres (o los tributos), o porque se ven forzados a vender su vivienda, se activa a partir de las condiciones laborales que dieron origen a la decisión de instalarse en esos barrios.

## 4. ¿Qué hacer?

Sabemos que con la apertura comercial, con las inversiones extranjeras directas y con la sustitución de la matriz industrializadora por otra orientada a la prestación de servicios, mucho más heterogénea en los retornos monetarios que asigna y en la escala de calificaciones que estructura, aumentan los diferenciales entre trabajadores con distintos niveles de calificación con respecto a los ingresos, a las oportunidades de inserción en el mercado laboral y a la calidad de las ocupaciones que se obtienen.

Para enfrentar los desafíos a la equidad social que plantean las nuevas condiciones de la economía, se plantean intervenciones de corto y de largo

plazo. Las de corto plazo buscan principalmente amortiguar la asociación entre logros educativos e ingresos, de forma de reducir las desigualdades activadas por las nuevas modalidades de acumulación. Algunas de las acciones orientadas por estos propósitos son la elevación de salarios mínimos, la capacitación y el crédito para microempresas, la generación de empleos públicos o de empleos asistidos en las empresas, los subsidios a las familias de bajos ingresos, etcétera.

Las de largo plazo buscan, en cambio, disociar los logros educativos de las condiciones socioeconómicas de origen de niños y adolescentes. Algunas de las acciones orientadas por este objetivo son la extensión de los horarios de enseñanza, la provisión de alimentos en las escuelas, el apoyo a alumnos fuera de las horas de clase, el acceso a computadoras y a Internet, etcétera.

La segregación residencial en las ciudades complica este panorama tanto en el corto como en el largo plazo.

Las complicaciones en el corto plazo tienen que ver con los mecanismos antes enumerados, cuyos efectos confluyen hacia la reducción de las oportunidades de empleo entre las personas que residen en barrios con altas concentraciones de pobres. Nótese que, según nuestra interpretación de los datos aquí examinados, en estos casos la desventaja se traduce en que a similares niveles de calificación las personas tienen más problemas ocupacionales si residen en barrios con altas concentraciones de pobres.

Las complicaciones en el largo plazo tienen que ver con los efectos de los barrios sobre los logros educativos. Los escasos estudios realizados en la región muestran consistentemente que, considerando niños con similares configuraciones familiares, los logros educativos en barrios con una alta concentración de pobres son menores que los que se alcanzan en barrios de composición social heterogénea.<sup>5</sup>

Esto significa que, en lo que hace a las oportunidades de empleo dentro de las nuevas modalidades del capitalismo, el impacto negativo del efecto *vecindario* se acumula en dos etapas: en el largo plazo por sus consecuencias sobre los diferenciales de logro educativo de niños en hogares de similar configuración, y en el corto plazo por sus consecuencias sobre los diferenciales de empleo en personas con similares logros educativos.

---

<sup>5</sup> En América Latina, la mayoría de estos trabajos han sido presentados en el taller GESU sobre *Efectos del vecindario, logros educativos y desafíos para las políticas sociales* realizado en Rio de Janeiro del 31 de agosto al 2 de septiembre del 2006. El taller fue organizado por el Observatório das Metrôpoles del Instituto de Pesquisa y Planejamento Urbano de la Universidade Federal de Rio de Janeiro y el Programa de Investigación sobre Exclusión, Pobreza e Integración Social de la Universidad Católica de Uruguay.

En este escenario, el conocimiento de los procesos a través de los cuales la población de las ciudades se segmenta y se segrega se convierte en una herramienta clave para mejorar tanto la integración social sobre bases de equidad como las oportunidades de empleo de los pobres urbanos.

Aun reconociendo que todavía sabemos poco acerca de los vínculos causales entre estos procesos, nuestra impresión es que la evidencia disponible y la razonabilidad de los argumentos que la fundamenta son ya suficientes para instalar el tema de las segmentaciones y segregaciones urbanas en la agenda social nacional dirigida a mejorar las condiciones generales de salud de los tejidos sociales urbanos y las condiciones específicas de empleo de los pobres. Por ende, consideramos urgente aplicar medidas que desactiven los mecanismos que en la actualidad están aumentando y fortaleciendo las distancias físicas y sociales entre pobres y no pobres.

Los cambios en las localizaciones de las viviendas sociales, los subsidios al transporte y a los alquileres, los créditos blandos para que las familias de escasos recursos puedan comprar su vivienda en las áreas formales de la ciudad, el mejoramiento de los flujos de información sobre oportunidades ocupacionales en los lugares donde residen las personas con bajas calificaciones, son algunas de las acciones que acortan distancias físicas entre residencia y trabajo o corrigen sus efectos negativos.

A su vez, los subsidios habitacionales cruzados, la reserva de una cierta cantidad de viviendas sociales para todo municipio metropolitano, la intervención en las escuelas para promover el *mixing social* en la composición del alumnado, y la ampliación y el mejoramiento de la calidad de los espacios y de los servicios públicos, son algunas de las medidas que tienen efectos positivos sobre la disminución de las distancias sociales. Todas estas medidas buscan generar, y en algunos casos recrear, ámbitos que favorezcan el despliegue «natural» de la sociabilidad y de la convivencia entre las clases.

## Definiciones

**Cambio de ocupación en últimos tres años.** Es el porcentaje de ocupados que en los últimos tres años cambiaron de ocupación.

**Composición social del barrio.** La forma de operacionalizar el indicador se realiza en dos etapas. En primera instancia se calcula para cada barrio de Montevideo el promedio de años de estudio de la población de 25 a 59 años de edad. Posteriormente se clasifican los barrios en tres categorías: los de composición baja reúnen al 30% de los barrios con menor nivel educativo promedio; los de composición media al 40% de los barrios que ordenados por el promedio de años de estudio se ubican en la parte central de la distribución; por último, los de composición alta reúnen a los barrios cuya educación se ubica en el 30% superior.

**Conformes con el trabajo actual.** Porcentaje de ocupados que declaran estar conformes o muy conformes con su trabajo actual.

**Consiguió trabajo por amigos o parientes.** Es el porcentaje de ocupados que consiguió empleo a través de la consulta con amigos o parientes.

**Cuenta propia sin local.** Es el porcentaje de ocupados que, sin depender de un patrón, explotan su propia empresa económica sin ocupar a ningún trabajador remunerado. Asimismo, son los que no han realizado ninguna inversión en bienes de capital fijo.

**Desempleados que consultaron a amigos o parientes por empleo.** Es el porcentaje de desempleados que consultaron a amigos o parientes para conseguir empleo.

**Desempleo últimos 12 meses.** Es el porcentaje de ocupados que durante los 12 meses previos a la realización de la encuesta se encontraron desocupados al menos una vez.

**Subempleados en horas.** Es el porcentaje de ocupados que, trabajando menos de 40 horas a la semana, manifiestan el deseo de trabajar más horas y están disponibles para hacerlo.

**Tasa de actividad.** Es el cociente entre la población económicamente activa (PEA) de 14 años o más de edad y el total de población de ese grupo de edad. La PEA comprende a las personas de 14 o más años de edad que tienen al menos una ocupación o que, sin tenerla, la buscan activamente (desocupados).

**Tasa de desempleo.** Es el cociente entre la población desocupada de 14 o más años y la PEA (ocupados y desocupados) de ese grupo de edad.

**Tasa de empleo.** Es el cociente entre la población ocupada de 14 o más años y el total de población de ese grupo de edad.

**Trabajador a domicilio.** Es el porcentaje de ocupados que trabajan a domicilio.

**Trabajador con protección de salud.** Es el porcentaje de ocupados que reciben presentaciones de salud mediante el régimen de seguridad social.

**Trabajador en establecimiento.** Es el porcentaje de ocupados que trabajan en un establecimiento fijo.

**Trabajador en la calle.** Es el porcentaje de ocupados que trabaja en la calle de la siguiente forma: en puesto de feria o lugar fijo, en un puesto móvil o desplazándose. No incluye trabajadores de la vía pública (por ejemplo, vinculados al transporte).

## Bibliografía

- BRAIN, I., y F. SABATINI (2007): «Tres mitos y cinco claves de la segregación residencial en las ciudades de Chile», en *Revista Prourbana*, n.º 5, agosto, Santiago de Chile: Programa de Políticas Públicas de la PUC.
- CASTELLS, M. (1989): *The informational cities: information, technology, economic structuring and the urban regional processes*, Londres: Blackwell.
- CERVINI, M., y M. GALLO (2004): *Un análisis de la exclusión social: la segregación residencial en los barrios de Montevideo, 1986-1998*, tesis de grado, Universidad de la República, Montevideo.
- GOMES, S., y C. AMITRANO (2004): «Local de moradia na metrópole e vulnerabilidade ao emprego e desemprego», en E. MARQUES e H. TORRES (orgs.): *São Paulo: segregação, pobreza e desigualdades sociais*, San Pablo: SENAC.
- KAZTMAN, R., y A. RETAMOSO (2007): «Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo», en *Revista de la CEPAL*, n.º 85, abril, Santiago de Chile: CEPAL.
- MUSTERD, S., y W. OSTENDORF (1998): «Segregation and social Participation in a Welfare State», en S. MUSTERD y W. OSTENDORF (comps.): *Urban Segregation and the Welfare State: Inequality and Exclusion in Western Cities*, Londres: Routledge.
- RODRÍGUEZ VIGNOLI, J. (2008): «Segregación residencial sociolaboral (SRS) y sus relaciones con la migración y la movilidad intrametropolitanas en cuatro aglomerados urbanos de América Latina. Los casos de Ciudad de México, Santiago de Chile, São Paulo y Rio de Janeiro según los censos de la ronda de 2000», presentación en taller de trabajo sobre *Segregación residencial y empleo*, Austin, 14 y 15 de febrero.
- SABATINI, F., y F. ARENAS (2005): «Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile», en *EURE*, diciembre, vol. XXVI, n.º 079, Santiago de Chile: PUC.
- SASSEN, S. (1999): *La ciudad global: New York, London, Tokio*, Buenos Aires: Eudeba.
- SUÁREZ, A. L. (2004): «Inserción laboral de residentes en asentamientos irregulares urbanos del Gran Buenos Aires», documento presentado a las jornadas 2004 de la Universidad Nacional General Sarmiento, inédito.
- ZAFFARONI, C. (1999): «Los recursos de las familias urbanas de bajos ingresos para enfrentar situaciones críticas», en R. KAZTMAN (coord.): *Activos y estructura de oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo: CEPAL (LC/MVD D/R. 180).

---

## Resumen

Una de las consecuencias más graves de los procesos de segregación residencial es el aumento del riesgo de exclusión social de los trabajadores de baja calificación. Con esta convicción, el autor explora los efectos de la composición social de los barrios de Montevideo sobre las oportunidades de empleo de esta categoría poblacional. Además de actualizar las cifras sobre la situación de empleo de los trabajadores de baja calificación, el trabajo examina la conexión entre los atributos del contexto vecinal y las oportunidades y disposiciones de los residentes, así como avanza en la construcción de un marco conceptual que permita ligar las preocupaciones por la segregación urbana con las modalidades que está adoptando el capitalismo avanzado en las grandes ciudades.

**Palabras clave:** Exclusión social, Trabajadores, Montevideo, Espacio urbano, Trabajador no calificado.

## Abstract

One of the most serious consequences of the residential segregation processes is the increase in risks of social exclusion of low-skilled workers. With this conviction, the author explores the effects of the social composition of Montevideo neighborhoods on employment opportunities of this category of population. In addition to updating the figures on the employment situation of low-skilled workers, the paper examines the connection between the attributes of the neighborhood context and the opportunities and requirements of its residents, as well as advancing in building a conceptual framework that allows tying concerns about urban segregation with the arrangements being adopted by advanced capitalism in big cities.

**Key words:** Social exclusion, Workers, Montevideo, City, Non qualified worker.

---

Copyright of Prisma is the property of Universidad Catolica del Uruguay Damaso Antonio Larranaga and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.